

# El mendocino que fue parte del hallazgo de una nueva especie de dinosaurio carnívoro

06/02/2021

**Mauricio Cerroni** nació en Godoy Cruz hace 32 años, pero se crió en Villa Nueva, Guaymallén. De pequeño, como la mayoría de los niños y niñas, sentía adoración por los dinosaurios y esa curiosidad por saber más acerca de ellos fue uno de los motivos que lo llevó a estudiar **Paleontología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata**.

Este joven científico ha participado de decenas de investigaciones que lo llevan a tener un curriculum envidiable. Recientemente fue parte de un hallazgo importantísimo tanto para la ciencia como para la historia: **el hallazgo de una nueva especie de dinosaurio carnívoro que fue más pequeña que sus parientes cercanos**.

El descubrimiento fue en Río Negro, durante una expedición liderada por el paleontólogo argentino **Mauro Aranciaga Rolando**, quien es explorador de *National Geographic*, medio que financió «el viaje a campo». Mientras que el hallazgo y la denominación de la nueva especie fue publicada en la revista científica *Journal of South American Earth Sciences*.



Ilustración de Niebla antigua.

“La Paleontología es algo que me apasiona desde muy chico, creo que desde los 4 años ya tenía mucho interés en los dinosaurios. Juntaba revistas de divulgación como la Conozca Más y la revista Dinosaurios de Editorial Planeta de Agostini

y miraba muchos documentales. Obviamente, la salida de la película Jurassic Park fue un envión tremendo. Y creo que a muchos y a muchas nos pasa esto de sentir curiosidad y fascinación desde chicos por estos animales, no sólo desde las formas, tamaños gigantes y especies, sino que el no poder verlos en vida -a excepción de las aves que son sus descendientes directos-, es algo que nos llama muchísimo la atención”, contó Cerroni, quien dijo que nada hubiera sido posible “sin la eterna ayuda y apoyo de mis viejos Adrián y Silvia y mis tíos Tere y Gabriel, que me bancaron siempre para poder estudiar lo que me gustaba hasta el día de hoy; así como a mi amigo y colega Juan Canale, quien es el que me incentivó para estudiar dinosaurios carnívoros cuando estaba por terminar la carrera”.

**– ¿Cuándo llegás a La Plata y cómo ingresas a trabajar al Museo Rivadavia?**

– A La Plata llegué, en 2006, a estudiar en la facultad ya que era uno de los pocos lugares donde estaba la carrera de Paleontología en ese momento. En 2015, obtuve una beca doctoral de CONICET y comencé a trabajar en el Museo Bernardino Rivadavia bajo la dirección del doctor Fernando Novas, quién es actualmente el jefe de la división donde trabajo: el Laboratorio de Anatomía Comparada. En la época pre-pandemia viajaba todos los días de La Plata a CABA, son 45km aproximadamente, más o menos la misma distancia que recorría de chico cuando viajaba desde Guaymallén a Chapanay a visitar a mis abuelos. Ahora en estos tiempos es todo trabajo de computadora en el hogar.



Mauricio Cerroni con un cerebro de abelisáurido impreso en 3D.

**– ¿En qué consiste tu trabajo específicamente en ese museo?**

– Mi trabajo es fundamentalmente de investigación, aunque solíamos ir al campo a diferentes yacimientos a recolectar nuevos materiales al menos dos veces al año. **Mi trabajo de**

**investigación está focalizado en el estudio de los dinosaurios carnívoros denominados «abelisáuridos»,** un grupo donde está incluido el conocido Carnotaurus, famoso por que tiene dos cuernos y ha salido en varias películas. En general, me dedico al estudio del esqueleto de estos animales utilizando técnicas de tomografía computada. Básicamente, llevamos el cráneo -o algún elemento del esqueleto que nos interese-, a un tomógrafo médico y luego con esa información podemos observar las cavidades internas y así poder reconstruir tejidos que no están preservados, como el cerebro, el oído y canales vasculares donde habrían pasado venas y arterias. Ya he trabajado con los cráneos de Carnotaurus y Skorpiovenator (otro pariente de Neuquén y objeto de mi tesis doctoral) en lo que es la reconstrucción del cerebro y el sistema de venas de la región nasal, algo que di a conocer el año pasado en algunas revistas científicas. Además, en el Museo también realizamos disecciones de aves y cocodrilos, que son una herramienta indispensable para poder comparar y reconstruir tejidos en dinosaurios.

**– Con respecto al hallazgo de la nueva especie de dinosaurio carnívoro, ¿en qué consistió tu labor?**

– Con respecto al nuevo hallazgo, Niebla antigua, mi trabajo consistió en la descripción detallada del cráneo, así como la comparación con otros parientes cercanos del grupo de los abelisáuridos para constatar que realmente se trataba de una especie nueva y no de un nuevo ejemplar de alguna especie ya conocida. Por otro lado, el cráneo de Niebla también fue tomografiado y esa información me permitió reconstruir el cerebro y el llamado «oído medio» de este animal. Un trabajo que lleva semanas sentado en la PC analizando y reconstruyendo mediante softwares específicos.

**– ¿Por qué lo llamaron Niebla antigua?**

– Es un dinosaurio carnívoro que proviene de Río Negro, muy cerca de General Roca, de rocas que tienen aproximadamente 70 millones de años y le pusimos de nombre Niebla antigua porque los días de la excavación fueron intensamente neblinosos.



Cráneo y cerebro de Niebla antigua.

– **¿Qué importancia científica e histórica tiene este descubrimiento?**

– Desde el punto de vista científico, el hallazgo y estudio de este ejemplar nos permitió reconocer que era un animal adulto y que había alcanzado su máximo crecimiento: aproximadamente 4 – 4.5 metros. Sin embargo, **lo más interesante es que tenía un tamaño mucho menor que sus parientes como Carnotaurus**, que usualmente oscilan entre 6 y 9 metros de longitud. Aquí, **la importancia reside en que este grupo de carnívoros habría experimentado una diversificación de hábitats y nichos más amplia de lo que se conocía para la época del Cretácico tardío**, hace 70 millones de años más o menos. Esto implica que los nichos ecológicos habrían tenido diferentes niveles de dinosaurios carnívoros de gran tamaño con diferentes categorías de presas, y claramente, de competencia entre especies. En este sentido, **la importancia histórica reside en que clásicamente se pensaba que estos animales siempre eran de gran tamaño**, pero con este hallazgo, como los que vengan en el futuro, nos confirma que no era realmente así. Implica que, como en los animales actuales, hay una partición del nicho. Además, la ecología de los dinosaurios carnívoros es un tema que por suerte tiene discusión para rato. Aunque Niebla no representa un esqueleto completo -de hecho, esto es bastante normal en la paleontología de vertebrados-, si preserva la parte del cráneo que aloja el cerebro y porciones de la mandíbula, con un grado de preservación excelente -se pueden observar incluso los surcos vasculares que dejaban las venas en el hueso-, algo que es raramente encontrable.



Lugar del hallazgo de Niebla antigua.

**– ¿En qué otros proyectos están trabajando?**

– Varios de los proyectos a futuro tienen que ver con aspectos derivados de mi tesis doctoral en el abelisáurido Skorpiovenator, que proviene de Villa El Chocón, Neuquén. Por un lado, en algún momento daremos a conocer acerca de la dinámica de crecimiento, la edad y la presencia de patologías óseas en este animal; un campo de estudio que deriva de la Histología, donde básicamente consiste en cortar un fragmento de hueso y estudiarlo bajo microscopio. Y el otro aspecto, es acerca de la reconstrucción de la musculatura del pie de este mismo animal. Recientemente están en auge los estudios musculares en dinosaurios, pero hasta ahora en Sudamérica no existe ningún estudio de este tipo en un carnívoro en nuestro continente, por lo que dar a conocer cómo hubiera sido la musculatura de este gran animal es un tema súper interesante que quiero abordar próximamente.



Skorpiovenator en el tomógrafo.

Fuente: El Sol